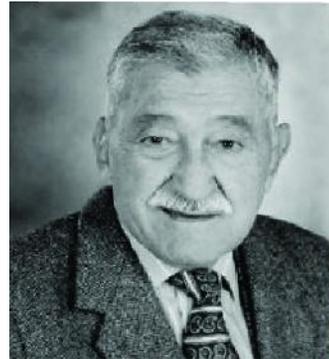


IN MEMÓRIAM

Dr. Alberto Cuba Caparó

1915-2008 (Bolivia, 28 de septiembre de 2008)



Lo conocí desde cuando yo fui niño. Fue amigo íntimo y compañero de parrandas de mi hermano mayor, Rubén. Él fue uno de los que me convenció, sin mucho esfuerzo, a apasionarme por la Anatomía Patológica. A los dos nos catequizó Pedro Weiss, en el sitio donde se formaban los antiguos buenos patólogos, en el Mortuorio. Las interioridades de los cadáveres nos enseñaron las virtudes de la vida, la preservación de la salud y el combate a las enfermedades. Allí, también, aprendimos la necesidad de hacer de la biomedicina una ciencia humana, con sentido social.

Alberto, como todo un investigador de la patología nacional, incursionó en la patología comparada. Él es el fundador de la Anatomía Patológica Veterinaria. Nos enseñó, por ejemplo, que los auquénidos, nativos de los Andes, tienen una biología especial y, por su puesto, son víctimas de enfermedades que hasta que él, con sus discípulos, llegara a las punas inhóspitas a practicar autopsias, eran desconocidas. Un virus ultra filtrable causa una mortal forma de cáncer pulmonar a los animales que pastan en esas alturas. Duran Reynals, el investigador catalán refugiado, de la dictadura franquista, en la Universidad de Yale, cuando estuvo presto a morir llamó a Alberto Cuba para que se hiciera cargo de sus investigaciones sobre el origen viral de algunas formas de cáncer

Siguiendo el ejemplo de su maestro, hasta los últimos tiempos de su dilatada existencia se preocupó por la producción intelectual. La Academia Nacional de Medicina le confirió el honroso título de Miembro Honorario. Yo tuve el privilegio de presentarlo con un discurso que resumió su fructífera existencia. Ante su tumba, que descansará, al lado de su amada esposa, Marta, expreso mis más puros sentimientos de recuerdo impercedero, con el mayor sentimiento de dolor por su desaparición.

AH Dr. Uriel García Cáceres